

Gallardón avanza, Aguirre espera

La presidenta de Madrid da por hecho que el alcalde irá en la candidatura del PP al Congreso, pero exige que asuma la responsabilidad de una eventual derrota de Rajoy

CARLOS CUÉ

Esperanza Aguirre no es una mujer conformista. No acostumbra a resignarse ante la derrota. Pero en su entorno se percibe claramente en los últimos días cierto aire de resignación: desde los estrategas políticos hasta los consejeros más fieles y la propia presidenta de la Comunidad de Madrid parecen haber asumido, que no aceptado, que finalmente, y en contra de su criterio, Mariano Rajoy incluirá a Alberto Ruiz-Gallardón en la candidatura del PP al Congreso por Madrid. El alcalde no será el número dos, y seguramente estará detrás de Eduardo Zaplana, el número tres del partido, para evitar suspicacias, pero irá, según todas las quinielas.

Una vez asumida lo que para ella es una cruda realidad —todo parece indicar que la decisión ya está tomada, aunque se anunciará oficialmente a partir del 14 de enero, cuando se disuelvan las Cortes— el equipo de Aguirre se prepara para minimizar los costes y, sobre todo, pasar al contraataque. Sí es cierto que Gallardón podrá al fin acceder al Congreso —algo que ni él ni Aguirre han logrado nunca en sus carreras políticas y a lo que esta última no puede aspirar por ser presidenta autonómica— lo que la presidenta madrileña no puede aceptar es que el alcalde utilice ese trampolín para hacerse con el liderazgo del partido si Rajoy pierde las elecciones.

Por eso, los operadores políticos de la presidenta y, entre ellos, su mano derecha y vicepresidente regional, Ignacio González, hombre fuerte de la política madrileña y aspirante natural a sucederla al frente de la Comunidad si llegara a ser presidenta del PP, tienen ya preparado un discurso que están difundiendo internamente: si Rajoy quiere ir de la mano con Gallardón, en contra de la dirección del partido en Madrid, controlada por Aguirre, ambos tendrán que asumir que se convertirán en un *ticket* a la americana; esto es, que los dos, como sucede en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, asumen la responsabilidad de la victoria pero sobretodo de la derrota. Nunca el *número dos* es un *ticket* americano después de la derrota del número uno, puede esperar a sucederle como candidato en las siguientes elecciones.

Así explican en el entorno de la presidenta la declaración de guerra firmada el pasado lunes por su lugarteniente, Ignacio González, en la que señalaba que Gallardón no puede ser alcalde y diputado, según los estatutos del PP. "El alcalde ayudará mejor a que Rajoy gane desde su cargo", insistía González en declaraciones a *El Mundo*, tras dejar claro no sólo que Gallardón no estará en la lista que proponga el PP de Madrid, sino que espera que el Comité Electoral Nacional, que dirige el andaluz Javier Arenas, acepte esa exclusión y no lo repesque.

Varios miembros de la cúpula consultados esta semana interpretaron esas declaraciones como un pulso a Rajoy ante el temor de que haya decidido incluir al alcalde. Y ésa es la tesis más extendida dentro del partido. "Todas las maniobras,

de uno y otro bando, están calculadas y, si saltan así, es para meter más presión a Mariano", aseguraba el jueves un diputado miembro de la dirección.

Sin embargo, Aguirre y su entorno se empeñan en desviar el tiro. La entrevista era, según admiten, una maniobra calculada, pero para dejar claro que Ruiz Gallardón tiene que asumir riesgos, y no puede ganar siempre. Si Rajoy vence, él tendrá su éxito político. Pero si pierde, tendrá que asumir que él también ha perdido y no puede ser el nuevo líder, señala un consejero madrileño.

La pelea por la sucesión de Rajoy sigue pues detrás de la inagotable batalla en todos los frentes que protagonizan Gallardón y Aguirre. Sin embargo, ambos acuden a actos conjuntos casi a diario —el protocolo obliga tratándose del alcalde y la presidenta de Madrid— y tratan de guardar las formas, aunque siempre hay algún guiño. El miércoles, en la tradicional cena navideña del PP de Madrid, que tuvo lugar en Pinto, Gallardón compartió mesa con González. La tensión, según uno de los comensales, se notaba pese a los intentos de ambos por mostrarse amables. Rajoy se retrasaba porque la sesión de control en el Congreso terminó muy tarde. Y ellos buscaban bromas para pasar el trago. Se habló de pensiones. "A mí éste me quiere jubilar", dijo Gallardón señalando a González, "pero no me voy a dejar", completó entre las risas de los asistentes.

Al final del acto, una nueva indirecta, esta vez con la propia presidenta, quien en más de una ocasión espetó al alcalde: "Calladito estás más mono". "Feliz Navidad, Alberto, espero que se cumplan todos tus deseos", le dijo ella en presencia de varias personas. "¿Todos, todos, Esperanza?", contestó él con una sonrisa, en clara alusión a su deseo de ir en las listas. "Todos, Alberto, todos. Feliz Navidad".

"Lo de esos dos no tiene arreglo. Uno tiene que ganar, y el otro perder la batalla final. Sólo así, tal vez pararán", sentencia un dirigente que los conoce desde hace 25 años.

Inquietud entre diputados y clásicos

C.E.C.

Los actos propagandísticos que el PP ha programado en las últimas semanas tienen una característica común: no falta nadie. Las listas están al caer, y la inquietud se percibe no sólo entre los diputados, que quieren repetir, sino entre algunos clásicos o ex ministros que quieren volver, especialmente del Parlamento Europeo. Aún no hay nada definitivo, pero algunas cosas parecen estar claras. Luisa Fernanda Rudi volverá a encabezar Zaragoza con toda probabilidad, y Pilar del Castillo y Ana Mato repetirán probablemente en la lista de Madrid, donde hay una gran necesidad de mujeres para cumplir la ley de paridad.

Parecen definidas las listas del País Vasco, en las que no estará presumiblemente Jaime Mayor Oreja, a quien algunos colocaban en Toledo y la mayoría continuando al frente del grupo europeo. Alfonso Alonso, ex alcalde de Vitoria y muy bien valorado en el entorno de Rajoy, se incorporará con toda probabilidad al Congreso por Alava.

En Barcelona hay una rivalidad de igual a igual entre Dolors Nadal y Jorge Fernández. Ríta Barberá, la alcaldesa de Valencia, insistía el viernes en escabullirse: la mejor manera de apoyar a Rajoy es desde el ayuntamiento, decía. Pero el PP intenta convencerla.

Otra incógnita es el papel de Soraya Sáenz de Santamaría y Ana Pastor. La primera podría ir en un lugar destacado. en Madrid, y Pastor, amiga de Rajoy, seguir por Pontevedra, su tierra, aunque el partido local, en medio de una batalla interna, preferiría que fuera por Madrid. Lucía Figar, de la que todos hablan, va a dar a luz y terminaría su baja maternal a pocos días de las elecciones, con lo que parece más difícil que se incorpore.

El País, 23 de diciembre de 2007